

## **PALABRAS PREFECTO INSPECTOR VÍCTOR DONOSO DIEZ, AL ASUMIR JEFATURA DE EDUCACIÓN POLICIAL**

SANTIAGO, DICIEMBRE DE 2011

Al asumir la Jefatura de Educación Policial y los altos planteles que dependen de él, deseo agradecer en primer término la confianza depositada en mí por el Señor Director General, don Marcos Vásquez Meza, al nominarme como titular de esta alta repartición. En ese sentido, mi gratitud también es para el Señor Subdirector Administrativo, Prefecto General Juan Hernández Rivera, quien hoy nos acompaña como Interventor de este solemne acto.

En segundo término, quiero expresar el enorme significado que tiene para mí recibir este mando de manos del Prefecto Inspector Claudio Preller Pinochet, detective con una amplia y destacada trayectoria, quien ha realizado un incesante trabajo en beneficio de la mejor formación de los policías de nuestro país.

El significado que representa para mí esta sucesión tiene un valor especial, por cuanto justamente el Señor Preller, en el año 2008, me invitó a formar parte de este grupo humano de trabajo que con metas claras comenzaba una gran labor.

Es así como recibí de sus manos la Dirección de la Academia Superior de Estudios Policiales, cargo que él dejaba para asumir la conducción de la Jefepol y los planteles que funcionan bajo su alero.

Estas palabras iniciales son para el Señor Preller, de reconocimiento por el trabajo profesional realizado durante todos estos años. En la actualidad, la Jefatura de Educación Policial y sus planteles poseen directrices sólidamente trazadas y un hilo conductor instalado. Señalaré un solo ejemplo de ello. La Escuela de Investigaciones Policiales, donde se forman los detectives de Chile, acreditada por cuatro años por la Comisión Nacional de Acreditación, que goza de un gran reconocimiento a nivel nacional y en el extranjero, siendo un referente en materia de formación policial a nivel sudamericano, lo que a todos los integrantes de la institución nos llena de orgullo y nos insta a trabajar diariamente con entrega para continuar respondiendo de

manera óptima a este prestigio ganado con esfuerzo y sacrificio.

Reitero, entonces, mi agradecimiento al mando y muy especialmente al Prefecto Inspector Claudio Preller, a quien debo gran parte de los conocimientos que poseo de esta área.

Señoras y señores...

Hace más de 32 años comencé esta hermosa carrera junto a un grupo de jóvenes Aspirantes a Oficial Policial.

Es innegable que cada uno de los policías de la PDI hemos soñado en más de una oportunidad en regresar a esta Alma Mater y guiar sus destinos, siempre pensando en el deseo de servir a nuestra sociedad. Este sueño para mí hoy es una realidad.

Al igual que en aquellos años, hoy me presento ante ustedes con los mismos grandes ideales de antaño:

- Ser partícipe de la formación de profesionales de la investigación criminal, lo que implica necesariamente contar con los hombres y mujeres que Chile necesita;
- Y servir a la sociedad de la mejor manera en que sabemos hacerlo los Detectives: Con honor, disciplina y lealtad.

Es por ello que nos proponemos continuar la transmisión de valores para la vida funcionaria. Se trata aquí de la educación de hombres de bien, personas jóvenes que tienen sobre sus espaldas el diseño de un proyecto que nace en el plano personal y redunda sin duda en lo profesional.

Esta Escuela es el sitio de primer orden para infundir los valores que la PDI y Chile necesitan, profesionales que tienen:

- El servicio como mentalidad y como estilo,

- La ilusión, optimismo y alegría de saberse formando parte de un todo

Pero para el logro de todo esto es necesario el trabajo de cada uno de los integrantes de esta Jefatura, siéntanse protagonistas de cada proceso que se realiza en estas aulas y orgullosos también cada día de entregar al país los Detectives que el país requiere.

Al asumir este cargo me mueve el deseo de servir, el mismo de hace 32 años, y ante este desafío cuento con la ayuda de Dios y con la de cada uno de ustedes.

Para los profesores, alumnos, personal administrativo y todos los que se vinculan a esta alta repartición, comprendan la importancia del trabajo, e internalicen nuestra responsabilidad ante el mundo en que vivimos. Que esto se traduzca en una preocupación efectiva por las personas que nos rodean. Si quienes formamos parte de esta casa de estudios, cumplimos cabalmente su misión, podemos esperar la satisfacción del deber cumplido.

Muchas gracias.